

## “LA ECONOMÍA DE DIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO”

### PARTE I

Efesios es un libro que explica, desarrolla y expresa este tema en su plenitud. **La Economía de Dios es la forma administrativa de planificar, desarrollar, y hacer avanzar a la Iglesia según el beneplácito de Dios.**

***Efesios 1:3-10** Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. Asimismo, nos escogió en él desde antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó por medio de Jesucristo para adopción como hijos suyos, según el beneplácito de su voluntad, para la alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio gratuitamente en el Amado. En él tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones, según las riquezas de su gracia que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y entendimiento. El nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en Cristo, **a manera de plan para el cumplimiento de los tiempos**: que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra.*

Esta palabra “**plan**” se traduce de la palabra griega “*oikonomia*”, en algunas otras versiones se traduce como **dispensación** o “**buena administración**”, pero la palabra en el original es *oikonomia*, que significa Ley doméstica, normas, o reglas de una casa, también es la administración del presupuesto de una casa y la forma en que se maneja una casa, o una familia.

Esto quiere decir que el influjo de Vida que tenemos los miembros del Cuerpo de Cristo es algo que proviene del corazón del Padre, y algo que Él se propuso desde antes de la fundación del mundo, así lo expresan los versículos 3 y 4.

Esta economía explicada en el v:10, por el apóstol Pablo, nos muestra una bendición en “Cristo” en los lugares celestiales antes de la fundación de este mundo. El problema por el cual no encajamos en las bendiciones de Dios, es porque escogemos y buscamos lo que está fuera de Cristo; por supuesto, hay muchas cosas que están fuera de Cristo. El diablo tentó al Señor con reinos, religión, necesidades, pero Él siguió el Plan Eterno del Padre, el cual nosotros también debemos procurar. Lo que Dios quiere hacer con nosotros no nace de la casualidad, sino de una economía bien planificada. El apóstol Pablo tenía claro que Él debía ser un buen “*oikonomo*”, dice **1 Corintios 4:1** “**Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios**”.

Lo central de la Economía de Dios es expresar la Vida del Cuerpo de Cristo por medio de sus miembros. Todo está en Cristo, el Padre diseñó que en una sola cabeza fueran reunidas todas las cosas. En otras palabras, cada reunión de Iglesia que realizamos y fluye la Vida, ahí está presente la Economía de Dios; cada reunión con un hermano en la que expresamos la Vida divina, cumplimos con la economía de Dios; lo que nosotros hacemos y somos en Dios es por Su Economía, los Ministerios existen por la Economía, etc. Todo lo que es de Dios, y expresa la Vida del Cuerpo está en

Cristo y es parte de la Economía Divina. Por el contrario, si no lleva Vida, si no está en Cristo, no es parte de Su Economía.

Aun no tenemos toda la revelación sobre el derecho divino de ser “el Cuerpo de Cristo en esta era” y percibir el fluir de Su Vida en nosotros, pero hemos empezado a bregar por esa ruta. Las reuniones de Iglesia no son inventos de los hombres, o el negocio de los “pastores”, es la Economía de Dios. Para que las reuniones de Iglesia tengan derecho de ser, deben estar en Cristo y deben ser aprobadas en los cielos. La Vida de Iglesia y las reuniones de Iglesia fueron planificadas en Cristo desde antes de la fundación del mundo.

Cuando Moisés fue llamado a la experiencia de la zarza, se le dijo: *“quita el calzado de tus pies, porque el lugar que pisas santo es”*. Así debemos de considerarnos nosotros la Iglesia: “el terreno en el que estamos parados es santo”, pero sólo que nosotros lo vivimos en una dimensión más profunda y gloriosa, “estamos sentados en los lugares celestiales”.

La **“Oikonomia”** de Dios tenemos que verla y conocer que tiene un alcance eterno, pues la descubrimos para desarrollar un plan , el cual es el tema central del Padre y que abarca a Cristo mismo en la Iglesia. En la Biblia Dios nos habla de muchas cosas, pero tiene una sola meta; desde Génesis hasta Apocalipsis su objetivo es Cristo Jesús. Todo el qué hacer de los cielos está bajo el objetivo de Cristo; y desde Hechos 2, el tema incesante es **la Iglesia** y Cristo. La Iglesia es el Cuerpo, y Cristo es la cabeza, ambos conforman un solo ente vivo. A todo esta temática le llamaremos “La economía de Dios” que es lo relacionado con Cristo y la Iglesia desde la eternidad pasada y futura. Nuestra unidad como Iglesia es algo planificado desde antes que el mundo fuera, y tiene que ver con las bendiciones espirituales.

Dice *Efesios 1:3* **“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales”**. En otras palabras, el Señor trató con el Verbo en la pre-existencia; el Padre vertió todo lo que era, toda Su economía divina en Cristo Jesús cuando estaba en su calidad de Verbo. Dice *Juan 1:1* **“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”**. Este “principio” no es el principio de Génesis 1:1, sino es el principio clonativo de Dios, mucho más antes de Génesis 1:1. En algún momento en la eternidad Dios dejó de ser uno, y vino a ser el Padre y el Verbo, en términos modernos podemos decir que Dios se clonó. La clonación no es el engendramiento de un hijo, yo no puedo decir que me cloné dos veces, sólo puedo decir que engendré dos hijos. Dios sí se clonó en el Hijo. Los hombres usaron este término de “clonar” con la famosa oveja Dolly, pues, genéticamente, fue igual a su progenitora. En naturaleza son uno, pero en expresión son dos, este es el sentido de la clonación. En ese tiempo cuando El verbo estaba con Dios, había una economía que respondió a los tiempos eternos, tan es así, que la Biblia explica que todo lo que existe en los cielos y en la tierra fue hecho por el Verbo. Dice *Juan 1:1* **“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. v:2 El era en el principio con Dios. v:3 Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho”**. También dice *Hebreos 1:3* **“El es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, quien sustenta**

***todas las cosas con la palabra de su poder. Y cuando había hecho la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”.***

***“Él es la expresión exacta de Su naturaleza”,*** en otras traducciones dice: ***“El es la impronta de su sustancia”,*** en el griego es ***“carakter” (χαρακτήρ):*** “denota en primer lugar, una herramienta para grabar (de “carasso”, cortar dentro, absorber; cf. en castellano, carácter, característico); luego, una stampa o impresión, como sobre una moneda o un sello, en cuyo caso el sello o cuño que hace una impresión lleva la imagen que produce y viceversa, todas las características de la imagen se corresponden respectivamente con las del instrumento que las ha producido”. En el Nuevo Testamento se usa metafóricamente en Heb 1:3, del Hijo de Dios como «la imagen misma de su sustancia» (margen RVR77: «lit.: impronta»). Esta frase expresa el hecho de que el Hijo «es a la vez personalmente distinto de, y con todo literalmente igual a, aquel de cuya esencia Él es la impronta adecuada» (Liddon).

El Verbo es la imagen, o impronta de la sustancia divina. Él es la expresión exacta del Dios esencia. El Padre se realizó al cien por ciento en el Verbo, de modo que la acción sería centralizada en el Hijo. Dice ***Efesios 1:3 “... que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”.*** ¡Dios se clonó en el Hijo!, en Él se centraliza la economía de Dios. Esta es la labor primordial del ministerio apóstolico en la Iglesia, dar a conocer lo que el apóstol Pablo le llamó: ***“El Misterio”.***

***Efesios 2:20 “Habéis sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular. v:21 En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor.”***

***Efesios 3:2 “Sin duda habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me ha sido conferida en vuestro beneficio. v:3 Por revelación me fue dado a conocer este misterio, como antes lo he escrito brevemente. v:4 Por tanto, leyéndolo, podréis entender cuál es mi comprensión en el misterio de Cristo. v:5 En otras generaciones, no se dio a conocer este misterio a los hijos de los hombres, como ha sido revelado ahora a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”.***

Dios ha levantado ministros a quienes les ha abierto el entendimiento, comprendiendo por administración divina que ***“la oikonomia” es revelar el misterio del Señor.*** Volvamos a estos tiempos eternos.

Note usted que el Padre no se reservó nada, Él se clonó totalmente en Cristo. ***Toda bendición espiritual, toda la esencia, naturaleza, carácter, y posición de lo que Dios es, lo expresó en el Verbo. La condición espiritual con la que Cristo fue bendecido, a su tiempo también nos alcanzó a nosotros; somos beneficiarios de ese plan eterno en Cristo Jesús”.***

La economía de Dios no responde a otra cosa más que a Cristo Jesús. No nos entretengamos más en pleitos doctrinales. Si creemos en aquel que es la cabeza, Cristo Jesús, no seremos zarandeados por todo viento de doctrina. En lo personal, ya acepté la amnistía divina, ya me declaré no más peleador de las doctrinas. Bendito

sea Dios que me ha empezado a dar luz en cuanto al misterio, eso me llevó a deponer todas mis armas, mis argumentos doctrinales con los que yo avergonzaba a los demás. Por años peleé con aquellos que me pedían razones de mis creencias; me volví sagaz para utilizar mi armamento doctrinal en contra de los que no creían lo que yo creía. Cuán ciego estaba, pero ahora le pido al Señor que me enseñe Su palabra con tal de conocer más a Cristo Jesús mi Señor. No quiero pelear más, sólo quiero verlo y conocerlo a Él y el poder de Su resurrección. Quiero, junto con todos los santos, alcanzar aquello para lo cual fui alcanzado por mi Señor. ¡Quiero ganar a Cristo! No estoy diciendo que ya no aprecio la doctrina, la aprecio más que nunca, pero tengo claro que no me puso el Señor para contender con ella.

Recuerdo que en una ocasión un hermano me rogó que le hablara acerca de la alabanza, y me tomé la molestia de viajar a su iglesia, pasando entre seis y siete horas derrumbando cualquier argumento que sacaba; y para él era fácil solo decir: “¿y porque dice usted esto?”, y le explicaba las cosas alrededor de una hora, luego me volvía a preguntar: “¿y por qué aquello?” De nuevo otra hora para volver a explicarle ese otro punto, hasta que al final me sentí defraudado y le dije: “Hermano, yo tengo siete horas de estarle explicando mis razones, pero no he oído las tuyas ni seis minutos” - él me contestó: “Hermano Marvin, todo lo que usted dice es irrefutable pero yo no puedo cambiar nada, sigo igual”. Siete horas adoctrinando a un testarudo, pero ahora veo que el testarudo no era solo él, también era yo, porque cuando se instruye a un necio, también uno se hace necio. No nos ha llamado el Señor para estar debatiendo.

Quiero que sepan que yo no estoy cambiando en nada mis principios en cuanto a un amor por la verdad, sólo estoy enfocándome y ordenándome en cuanto a lo que Dios quiere. Dentro de la economía familiar tenemos muchos gastos y muchas cosas que hacer, pero hay gastos que son más importantes que otros, y hay cosas que debemos hacer más importantes que otras.

Dice *Hebreos 1:1* “**Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, v:2 en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo**”. En este tiempo del Nuevo Pacto, Dios ya no quiere darnos muchos mensajes a la manera que lo hizo en el Antiguo pacto a través de los profetas. En este tiempo Él quiere hablarnos a través de uno: Cristo Jesús, a quien constituyó heredero de todas las cosas. La Oikonomia de Dios es un formato a través de leyes domésticas estipuladas por Dios mismo, si las acatamos, podremos gozar de todo lo que el Padre le ha entregado al Hijo. Entender esto debe ser para nosotros lo prioritario en el Evangelio, Dios ha apuntado su mirada para que un día Él sea todo en todos.

El apóstol Pablo dice en *Romanos 9:21* “**¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?**”; me llama la atención que fuimos diseñados a manera de vasos, de los cuales unos son para usos de honra, y otros para deshonra. La función de un vaso es contener algo; es mejor un vaso lleno de agua que veinte vasos vacíos. Si somos vasos, es porque el objetivo de Dios es ponernos un contenido, y ¿Quién o qué es el

contenido? Lo que el Padre ha depositado en nosotros es la Vida de Su Hijo Cristo. ¡Aleluya!

La Economía divina tiene que ver en algún momento con nuestra redención, salvación, purificación y limpieza de pecados, pero eso no fue lo que se planificó originalmente para el hombre. Dice *Efesios 1:7* **“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia...”**, el apóstol Pablo nos asevera que por medio de Cristo obtenemos la redención y el perdón de nuestros pecados, sí, sólo que esto no es la esencia de lo que se planificó en la pre-existencia. El Verbo tuvo que procesarse hasta hacerse hombre para venir a auxiliarnos en nuestra condición de pecado, esa fue la razón por la que Él habitó en un cuerpo y se hizo hombre. Ahora bien, lo que se planeó en la eternidad no tiene nada que ver con asuntos de salvación, más bien es lo que dice *Efesios 1:4* **“según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él. v:5 nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, v:6 para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado”**.

Lo más glorioso de la obra del Señor al hacerse hombre fue Su resurrección. Si bien es cierto que su muerte pagó por nuestros pecados y nuestra condición caída, no obstante, Su resurrección y ascensión nos coloca en Su Plan Eterno. Cuando el Señor resucitó les dio instrucciones a los apóstoles durante cuarenta días, y luego ascendió. Esos cuarenta días quedaron impregnados en el corazón de los apóstoles y nos dejaron testimonio a nosotros a través de sus cartas para que pusiéramos nuestros ojos en Aquel que está sentado a la diestra del Padre.

La salvación apunta a sacarnos del infierno, pero la *Oikonomia divina* apunta a llevarnos a las regiones celestiales. La economía de Dios no trata de donde nos sacaron, sino hacia donde vamos. Dios desea que la Iglesia retome el rumbo del Plan Eterno. Como hijos de Dios no podemos quedarnos dándole gracias toda la vida por habernos rescatado del infierno, eso es desgastante, muchas veces lo decimos más de costumbre que con genuina gratitud. Lo más grande y lo más importante que tenemos que hacer, como hijos de Dios, es encaminarnos en la ruta de la Economía de Dios. Ahora que somos hijos del Señor, que Su sangre preciosa nos ha limpiado y libertado, procuremos alcanzar aquellos para lo cual fuimos alcanzados.

No es que estemos despreciando la obra de Cristo, sino es como lo que sucede en lo natural; si a usted alguien le salva un hijo, pasará muy agradecido con dicha persona durante meses, o mejor dicho, toda la vida. Los primeros años, muy probablemente usted tendrá una expresión emotiva de agradecimiento cada vez que mire a la persona que salvó a su hijo, pero con el pasar del tiempo, usted tendrá únicamente un recuerdo. Los sentimientos se desgastan, y nadie sostiene un sentimiento toda la vida, tarde o temprano aquella gratitud pasará de ser algo emocional a un leve recuerdo. Lo mismo nos pasa en nuestra relación con el Señor, nuestra gratitud para con Dios por habernos salvado se desgasta, pasa, he ahí donde es necesario que aprendamos y entendamos la economía de Dios, porque esto siempre es algo fresco, es algo que siempre nos lleva de gloria en gloria, de aumento en aumento.

Hay sucesos impresionantes que nos han ocurrido en la vida, de los cuáles, hasta hemos dado testimonio publico, debido a lo impactante y extraordinario que han sido. Algunos talvez han dicho: *“Después de este milagro ya no volveré a ser igual, aquí estaré en la iglesia hasta que me muera”*. Con el paso del tiempo hasta hay que ir a buscar al hermano porque ya no llega a la Iglesia, se le olvidó el gran milagro que Dios le hizo. Hoy en día muchas personas creen que el Evangelio es sinónimo de “milagros”, y perseveran en el Evangelio sólo por los milagros, en realidad, no son más que adictos a lo sobrenatural. Tales personas creen que se secan espiritualmente si no tienen una experiencia sobrenatural, ellos no son capaces de vivir por fe. No necesitamos milagros para avanzar, lo que necesitamos es fe y revelación de la Economía de Dios.

Dice *Efesios 4:15 “sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, v:16 de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor”*.

Es necesario que volvamos a comer a Cristo. Yo no le estoy diciendo que se sienta lleno con lo que Dios le da, sino que Él, Su persona, Su Vida misma sea la que nos llene. Recuerde que el Padre dispuso juntar todas las cosas en Cristo; hay un desgaste que sufrimos cuando vivimos y obramos bajo una administración que no es la divina. Tengamos cuidado no nos vaya a pasar las del hijo pródigo, aquel joven que le dijo a su padre: *“Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde”*. En otras palabras, *“déjame administrar fuera de tu Economía lo que es mío”*. ¿Cómo terminó el pródigo? Pobre. ¿Por qué el dinero en las manos del padre no se acababa, y el dinero en las manos del joven si se acabó? Porque la economía del padre era distinta a la del joven, la administración de los bienes no era igual. Así mismo, la Iglesia termina desgastada cuando termina fuera de la Oikonomia de Dios.

Hermanos, amarremos nuestras vidas a la economía divina, tal como dice *Efesios 1:10 “a manera de plan para el cumplimiento de los tiempos: que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra”*.

Todo lo que Dios nos puede dar está en el Hijo. Tú no tienes necesidades cuando tienes al Hijo, estando en Él las estériles no tienen necesidad de hijos, los pobres no tienen necesidad de dinero, los tristes no necesitan reírse, los derrumbados no tienen necesidad de rodillas fuertes para no caer, los que estamos en la tierra no necesitamos nada terrenal, excepto a Cristo Jesús. Si todo lo que tienes en la tierra está en Cristo, ¿Qué cosas quedan por obtener fuera de Él? Nada.

Cuando nosotros no entendemos la oikonomia de Dios nos empobrecemos. Cada vez que procuramos tener algo fuera de Cristo nos desgastamos. El apóstol Pablo dice: *1 Timoteo 6:7 “Porque nada hemos traído al mundo, así que nada podemos sacar de él. v:8 Y si tenemos qué comer y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos”*. El apóstol no nos está diciendo que no podemos obtener nada de este mundo, más bien nos advierte que aprendamos a estar contentos aun cuando sólo tengamos las cosas básicas de esta vida. Si atendemos a La **economía**

**de Dios**, seremos instruidos y enseñados a vivir de manera plena; nos daremos cuenta que la única forma para vivir plenos es que todas las cosas estén en Cristo.